

# **Una historia de la filosofía**

## **50 Realismo escocés**

### **Dr. Arthur Holmes de Wheaton College**

Esta tarde, queremos centrarnos en los realistas escoceses y, como podrán observar en el esquema de la pizarra, esto nos permitirá hacer la transición a Immanuel Kant. Por lo tanto, el próximo viernes, planeo dedicarnos a orientarnos a grandes rasgos sobre Kant antes de adentrarnos en la exposición detallada de su obra. Así pues, pueden anticiparlo. Se ha prestado poca atención a los realistas escoceses y a su lugar en la historia de la filosofía, en gran parte porque el panorama estuvo dominado por los empiristas británicos: Locke, Berkeley y Hume, contra quienes reaccionó Immanuel Kant, pero cuya influencia persistió en el empirismo de los siglos XIX y XX, John Stuart Mill y el positivismo.

Sin embargo, los realistas escoceses fueron un grupo de pensadores de la Reforma de la Ilustración, en el círculo de Edimburgo de la Ilustración, perdón, la Reforma se introdujo de alguna manera, en la Ilustración escocesa de Edimburgo a finales del siglo XVIII, cuya influencia persistió hasta el siglo XX, no solo por su influencia en Estados Unidos, la poderosa influencia de Princeton, sino incluso en el pensamiento británico. Así que, al abordar el realismo de principios del siglo XX, y pienso especialmente en G. E. Moore, encontraremos muchas similitudes con los realistas escoceses. De hecho, hace unos años rastree toda una serie de similitudes verbales reales entre G. E. Moore y Thomas Reid, y era una de esas vanas esperanzas de un artículo histórico que cambiara la imagen hasta que, cuando lo envié a la revista británica *Mind*, recibí una nota sobre un libro reciente que acababa de publicarse y que hacía lo mismo, y así terminó esa pequeña aventura.

Sin embargo, logré conseguir un autógrafo para la carta de "Querido John" del editor, quien por aquel entonces era Gilbert Ryle, un británico bastante distinguido. Pero el realismo escocés es un movimiento bastante significativo. Y, como veremos al final, un movimiento que Immanuel Kant conocía muy bien .

Para que su influencia no se limite a las corrientes de pensamiento que han continuado en la tradición del realismo directo. Ahora bien, permítanme añadir otra nota preliminar: no está del todo claro que Thomas Reid interprete correctamente a David Hume. Parece entender que Hume dice que no hay base para creer en nada.

Como si el escepticismo de Hume fuera su última palabra, en lugar de una creencia. Y esa interpretación de Hume parece haber persistido en muchos círculos. Y sospecho que esta es la imagen popular de Hume, hasta que, obviamente, se lee más.

Permítanme comentar cuatro temas que aborda Reid. El primero, como es de esperar, es esa influyente teoría básica de las ideas: la perspectiva representacional.

La idea de que el objeto inmediato de nuestra conciencia mental son simplemente las ideas en nuestra mente. El contenido de nuestra propia mente es todo de lo que tenemos conciencia directa. Esta teoría, dice Reid, es una ficción creada por los filósofos.

Y encontrarán ese tipo de crítica en Reid una y otra vez . Considera que el sentido común, como él lo llama, está mucho más cerca de la verdad que la tradición filosófica que se originó en Descartes y Locke. Ahora bien, por sentido común, parece referirse a las creencias que todos mantienen de forma no filosófica.

Pero, al mismo tiempo, sus propias opiniones parecen reflejar parte de la influencia aristotélica, muy presente en la filosofía antes de la teoría de las ideas. Así que creo que hay que decir no que el sentido común está más cerca de la verdad que la filosofía, sino que el sentido común está más cerca de la verdad que la teoría de las ideas. Ahí es donde la cosa se desvió.

Su punto es que las ideas no tienen cualidades secundarias. Tus ideas no huelen. Son rosas las que huelen.

¿Lo ves? Tus ideas no son deslumbrantes. Es la luz la que brilla deslumbrantemente. Y, por lo tanto, hablar de la subjetividad de las cualidades parece refutar lo que ya parecemos saber: que las rosas huelen y que la luz puede deslumbrar.

En jerga más filosófica, defiende una visión presentacional de la percepción, en lugar de representacional. Es decir, la idea de que los objetos no nos son representados por ideas, sino que se presentan directamente a la conciencia, de modo que tengo una percepción directa de los objetos físicos. Observen que dije directa.

Esta es una teoría de la conciencia directa, el conocimiento directo y la conciencia directa, a diferencia de la perspectiva indirecta de la teoría representacional. Se denomina realismo directo.

A veces se le denomina monismo epistemológico, en lugar del dualismo de la perspectiva representacional, que aborda tanto ideas como objetos . Por eso, se le suele llamar así. Ahora bien, el término realismo, por supuesto, contrasta con el fenomenalismo, según el cual solo vemos apariencias y solo conocemos nuestras ideas.

Es realismo en dos sentidos. Uno, la existencia independiente de los objetos materiales y sus cualidades. La existencia independiente, y notarán que este término «independiente» se usa repetidamente.

La existencia independiente, independiente de las mentes. Es decir, los objetos de nuestro conocimiento están ahí y existen, los conozcamos o no. No dependen de la mente, como dijo Berkeley.

Así que se opone no solo al fenomenalismo, sino también al idealismo en ese sentido. La existencia independiente de los objetos materiales, pero también la creencia de que tenemos un conocimiento verdadero de esa realidad independiente. No solo los objetos existen independientemente, pero supongo que un fenomenalista podría decir eso.

Pero que realmente tenemos conocimiento de lo que existe independientemente. Objetivamente, independientemente de si lo sabemos o no. Pero también significa que lo sabemos.

Así es. Conciencia directa. Entonces, esta teoría de las ideas, ¿qué hace con ellas? Y es obvio que hay que hacer algo con ellas.

Ambas cosas por la obvia razón de que jugamos con ellas en nuestra mente constantemente. En la reflexión, en la memoria, etc. En epistemología, además, nos referimos a la existencia de ideas.

Cuando hablamos de entretenimiento, ¿qué no es cierto? ¿Cómo puedo tener una ilusión o una idea errónea si no existen estados mentales que llamamos ideas? Una ilusión es un estado mental que no se corresponde con la realidad. Una idea errónea es una idea que no se corresponde con la realidad.

Así que, además de la consciencia directa, es necesario tener espacio para las ideas. Quizás se necesite consciencia directa para llegar a la realidad y verdad independientes de algo. Pero es necesario tener ideas para justificar el error .

Entonces, ¿qué hace con las ideas? Bueno, el punto de Reid es que, cuando hablamos de tener una idea en el lenguaje común, seguimos refiriéndonos a la consciencia directa. Puede ser la consciencia directa de algo que realmente existe . O puede ser la consciencia directa de una idea que hemos inventado.

O que ha surgido en nuestras mentes, como si se hubiera construido imaginativamente a partir de la memoria, sin que nos demos cuenta. Las ideas están ahí. Pero, en su funcionamiento normal, son signos, más que objetos de conocimiento.

Es decir, en mi percepción de una rosa o de un marcador prosaico y oloroso como este, hay un doble acto mental. Uno es la aprehensión inmediata de este objeto con sus cualidades.

Y lo otro que se deriva de eso son las ideas que tengo en mente y que, cuando no soy consciente de ello, utilizo para referirme a ello. Tiene un olor característico. Si alguna vez me encuentro con ese olor en otro lugar, inmediatamente pienso en algo así.

Así pues, las ideas desempeñan un papel, pero no como intermediarias. Desempeñan un papel más bien como señales de lo que puede o no estar presente, pero no como intermediarias. El único momento en que las ideas actúan como intermediarias es cuando estás pensando en ellas y no hay nada presente.

Así pues, debemos hablar no solo de la teoría de las ideas, sino también de la creencia natural o la creencia de sentido común. La creencia de sentido común. A veces esto se denomina realismo de sentido común.

Observa la frase "sentido común". Tiene al menos dos significados. Recuerda que, según Aristóteles, el sentido común era un sentido que coordinaba y unificaba los demás.

El *sensus communis*, como se le llamó. El común sentido. Funcionó con los otros sentidos en común con todos ellos.

Un sentido unificador. Ahora bien, ese no es el uso que Reid le da al término. Reid lo usa más como lo usamos nosotros.

Cuando dices, en respuesta a tu primera lectura del idealismo de George Berkeley, «oh, eso viola el sentido común». Es decir, las suposiciones naturales y analíticas con las que crecemos. Parece ser algo común para mucha gente.

Ahora bien, el problema de apelar al sentido común, por supuesto, es que lo que es común en una cultura puede no serlo en otra. Así que puede haber ciertas cuestiones de sentido común para los estadounidenses que son completamente ajenas al sentido común en Tombuctú o Timbukthead. Sí, señor.

Así que, en cierto modo, el término creencia natural puede ser más seguro. Y desde un punto de vista filosófico, sin duda es un término con una historia mucho más significativa. Creencias naturales.

Después de todo, desde Hume, hemos tenido una tradición que habla de las leyes de la naturaleza. Ahora bien, estas se han entendido de forma diferente en la ética y en las ciencias. Pero el uso de la naturaleza en un contexto filosófico se remonta a Aristóteles.

Recuerda. ¿Quién siempre dice, en cualquier tema, desde la física hasta la ética, que por naturaleza, por naturaleza, por naturaleza, esa es la señal, por naturaleza? Así que lo que hace Reid es apelar a la naturaleza intrínseca de las cosas.

Las creencias naturales dependen de la naturaleza intrínseca del ser humano. No son creencias artificiales que inventamos, como ocurre en la perspectiva posmoderna.

Que creamos nuestros propios valores, nuestros propios significados y nuestras propias creencias. No. No para Reid.

Hay creencias que surgen de forma natural en el curso de la naturaleza. Espontáneas, no artificiales. En ese sentido, existe un parecido significativo con David Hume.

¿Lo ves? Porque la psicología de la creencia de Hume le permite afirmar que ciertas creencias son naturales. Surgen en el curso de la naturaleza. ¿Y recuerdas ese curioso capítulo de la investigación de Hume sobre la razón en los animales? Verás, lo que realmente dice no es que los animales razonen sus creencias.

Los animales no razonan. Parecen comportarse como si también tuvieran creencias. Creen en la realidad de los objetos externos, como el montón de heno.

¿Lo ves? Creen en la realidad de esto, aquello y lo otro. Parecen creer ciertas cosas sobre estas entidades. Y estas son creencias, cuasi-creencias, que surgen simplemente en el curso de la naturaleza en virtud de la naturaleza intrínseca de la psicología equina.

Así que, aquí tenemos una analogía entre lo que Hume hace al hablar de la creencia y lo que hacen los realistas escoceses al hablar de la creencia natural. La diferencia es esta: no es que los realistas escoceses afirmen que la naturaleza humana tiende universalmente a producir ciertas creencias.

Hume lo cree. Pero Reid enfatiza que Dios nos creó de tal manera que, por naturaleza, llegaríamos a ciertas creencias. Tiene una justificación teísta para prestar atención a las creencias naturales.

Ahora bien, ni siquiera eso es novedoso. Después de todo, Descartes tenía una justificación teísta para confiar en facultades irracionales. John Locke también.

Y ahora, gracias a Berkeley y Hume, se ha hecho evidente que tus facultades racionales de intuición y demostración no son tan buenas como Descartes y Locke creían. Si es cierto que las facultades racionales son más limitadas, lo cierto es que tenemos una propensión natural a creer. Así que puedes agradecerle a Dios por ello.

Sí, señor. Así que es el mismo tipo de fundamento teísta para una epistemología que teníamos en Descartes y Locke, pero con una visión actualizada del papel y las limitaciones de la demostración racional. Dicho esto, Reid todavía le da mucha importancia a la demostración racional.

Reid sigue siendo, en cierto modo, un fundacionalista. Un fundacionalista cree que existen ciertas verdades fundamentales de las que podemos deducir mucho más. Bueno, Reid piensa así.

Pero las verdades fundamentales no son indudablemente ciertas. No son racionalmente ciertas. Las verdades fundamentales son creencias naturales.

Y es a partir de estas creencias naturales que realizamos nuestras deducciones. Así, a partir de nuestras creencias naturales sobre la existencia del mundo físico, su orden, el magnífico orden de este mundo natural, podemos, sin duda, elaborar argumentos deductivos para la existencia de Dios, tanto cosmológicos como teleológicos.

Así se desarrolló el pensamiento de Charles Hodge, el teólogo de Princeton, alrededor de 1860, quien construyó los argumentos teístas sobre una base realista escocesa. Y, por lo tanto, es la base de la llamada apologética inductivista, que surgió del Seminario de Princeton durante décadas hasta bien entrado el siglo XX. Realista escocés.

Bueno, entre estas creencias naturales de Reid se encuentran las creencias sobre las leyes de la lógica. Creencias sobre los axiomas matemáticos. La geometría euclidiana, por ejemplo.

Creencias sobre la existencia y la naturaleza de las cosas materiales. Y, por cierto, no creía en el atomismo de la materia: partículas aisladas sin interrelaciones.

No. Creencias sobre conexiones causales. Ah, sí.

La conexión necesaria entre lo que llamamos causa y efecto es directamente conocida. La experimentamos. Y creo que se puede argumentar así bastante bien.

Los argumentos tradicionales que encontramos en personas como Locke, afirman que tenemos la mayor consciencia de ello en nuestra propia experiencia interna, en nuestras ideas de reflexión. La conexión causal entre la voluntad y el cuerpo se da cuando decides hacer algo y te obligas a hacerlo. Bueno, creo que en nuestras propias sensaciones corporales, por la misma razón, tenemos una consciencia de la fuerza causal, del poder causal.

Al levantar pesas, se siente la fuerza en los músculos. A veces uso el ejemplo de llevar a casa esos grandes sacos de 18 kilos de sal para suavizar el agua que usamos en los descalcificadores. Uno en cada mano, ¿sabes?

Y con uno en cada mano, sujetas los brazos y los llevas, tambaleándote al avanzar, ¿sabes? Y lo sientes todo el camino hacia arriba. Sientes las conexiones causales en algunas partes del cuerpo.

Bueno, así es como argumenta Reid. Pero ténganlo en cuenta, porque este es un punto al que Immanuel Kant volverá. La cuestión crucial, como señaló Hume, es nuestro conocimiento de las cosas, de los hechos, más allá de la experiencia presente, fuera de la mente.

La pregunta crucial es la de causa y efecto. ¿Sabemos que existen conexiones de causa y efecto? Hume dijo que no, pero llegamos a creerlas. Reid dice que saber es simplemente tener una creencia verdadera.

Y tenemos la creencia natural . Y Kant no está satisfecho con ninguna de las dos. Así que intenta encontrar otra fuente para la idea de una conexión causa-efecto.

Será crucial. Bueno, también tenemos creencias naturales sobre la memoria. ¿Alguien duda de que acabo de decir eso? No, lo creen naturalmente porque recuerdan que lo dije.

Creencias naturales sobre la libertad humana. Creencias naturales sobre los principios morales . Estas tienen sus raíces en la constitución humana.

En las inclinaciones. Es una palabra interesante. En las inclinaciones de la naturaleza humana.

Y quizá recuerden que esa es la misma palabra que usa David Hume cuando habla de psicología moral: las inclinaciones. De hecho, esta mañana leía el libro de Keith Yandel sobre la filosofía de la religión de David Hume.

Y dedica un capítulo entero a las inclinaciones de la naturaleza humana en David Hume. Porque, si bien Hume afirma, en efecto, que el yo es simplemente un conjunto de ideas, percepciones e impresiones mutuamente independientes y aisladas, sin ninguna sustancia mental o anímica subyacente que podamos conocer.

Sin embargo, paradójicamente, también dice que la naturaleza humana tiene ciertas tendencias naturales que nos persuaden. Es curioso. No hay relación entre los fragmentos de la conciencia.

Pero, de una forma u otra, los unimos de ciertas maneras estándar. Verán, Yandel argumenta que eso es una inconsistencia en Hume. Tiene dos visiones diferentes del yo que no encajan.

Bueno, lo que Reid hace es basarse en esta noción de las inclinaciones humanas, arraigada en la constitución humana. En virtud de la cual no vemos relaciones entre ideas atomizadas y discretas.

Pero en virtud de lo cual adquirimos creencias de forma natural. E incluso se podría decir que, para él, estas son creencias necesarias. Son necesariamente verdaderas.

Ahora bien, la palabra «necesario» en este caso parece significar algo así como «psicológicamente necesario». Dada la psicología humana, es inevitable creer ciertas cosas. Psicológicamente necesario.

Lo cual es diferente, ¿no es así?, de la noción de lo que es lógicamente necesario. Donde una verdad necesaria en sentido lógico es aquella cuya única alternativa, su contradicción, es autocontradictoria y, por lo tanto, falsa. Así, si las alternativas son A o no-A, y no-A resulta autocontradictoria y, por lo tanto, falsa, entonces, por necesidad lógica, A es verdadera.

Verán, esa sería una verdad lógicamente necesaria. Ahora bien, lo interesante es que G. E. Moore, quien retoma esto justo después de 1900, sostiene que estas creencias naturales son lógicamente necesarias. ¿Por qué? Porque su contradicción es autocontradictoria.

¿Por qué? Bueno, tomemos como ejemplo a ese tipo que mencioné la última vez, que dijo que el tiempo es irreal. ¿De acuerdo? El tiempo es irreal. Se contradice cada vez que dice: «Tengo que hacer algo antes de hacer otra cosa».

Es una visión contradictoria. Moore la llama la paradoja de que los filósofos niegan constantemente, con sus acciones, lo que dicen. Lo cual suena muy a Thomas Reid, ¿verdad? La contradicción radica entre la teoría y la práctica.

Si creyeras lo que dices, no actuarías así. Por eso, se afirma que esa contradicción la convierte en una verdad lógicamente necesaria. Nunca ha sido muy bien recibida por quienes no son realistas, pero algunos, comprensiblemente, pensarán que hay una confusión de categorías, mezclando lo práctico y lo teórico.

Bien, entonces tenemos estas creencias naturales o de sentido común. Escucha lo que dice Reid sobre tu amigo Descartes. Un hombre como Descartes, que duda de su propia existencia, recuerda la meditación uno, es sin duda tan inepto para razonar como alguien que cree estar hecho de cristal.

Puede haber trastornos en el ser humano que produzcan tales extravagancias, pero jamás se curarán con razonamiento. Ahora bien, además de los comentarios ad hominem y del sentido del humor, lo obvio es que si crees que no existes, algo no funciona bien. Tienes algún problema psicológico.

Tus inclinaciones naturales están fallando. Como las creencias naturales son espontáneas, no son voluntarias. Son interpretaciones espontáneas de la experiencia.

Así que cuando tienes una sensación, una sensación física, te indica que hay algún objeto material alrededor. Y creer en lo significado es una reacción, una respuesta natural y espontánea. Verás, lo que ocurre ahí parece corresponderse con mecanismos conductistas de estímulo-respuesta.

Así que la naturaleza de la consciencia directa es tal que, si ese es el ojo, hay un estímulo, una sensación, que inmediatamente produce una respuesta, confirmando que algo está ahí. No parpadeaste; se suponía que debías hacerlo. Porque tu parpadeo confirmaría el reconocimiento de algo ahí.

Lo haré un poco mejor la próxima vez. Ahora bien, si bien Reid, por supuesto, pertenece a la psicología preconductista, tras el desarrollo de la psicología conductista, Watson y demás, sí, los realistas empezaron a recurrir a los mecanismos estímulo-reflejo para explicar la naturaleza directa de la percepción sensorial. Así pues, una sensación es una señal que Dios ha dispuesto que recibamos.

Un recuerdo es una señal. Estoy recordando algo, algo está volviendo, le digo a mi mente. ¿Volviendo? Es una señal de que hay algo ahí que va a volver.

Y espontáneamente, respondo y afirmo lo que recuerdo. Y una imaginación, lo que sabes que es simplemente imaginación, es una señal; saber que es algo que estás imaginando, es una señal de que no hay nada ahí en lo que estés creyendo. Así que cuando hablo de mis jirafas de hadas con alas de mariposa, sabes, sabiendo que es un espécimen imaginario, no lo tomas como una indicación de un objeto material, sino como una indicación de las ideas disparatadas de Holmes.

Nada más que eso. Bueno, entonces, se debe a la constitución humana en su conjunto, y es común a todos los seres humanos, no al resultado de procesos de razonamiento, que tengamos estas creencias naturales. Ahora bien, estos realistas escoceses eran, como era de esperar, presbiterianos escoceses.

Y su teísmo se manifiesta de las maneras que he indicado. Pero me interesa encontrar una declaración paralela, no idéntica, sino paralela, en Juan Calvino. Y no pretendo sugerir que Thomas Reid leyera la misma edición de la Institución de Calvino que yo, ni siquiera que hubiera mencionado este pasaje en su propia edición.

Pero escúchalo y notarás la similitud. Este es Juan Calvino. La agilidad multiforme del alma, que le permite contemplar el cielo y la tierra, conectar el pasado con el

presente, retener la memoria de cosas oídas hace mucho tiempo, concebir lo que desee con la ayuda de la imaginación.

Verás, existe la percepción, que contempla el cielo y la tierra. La memoria, cosas de hace mucho tiempo. Ahora, la imaginación.

Y su ingenio en la invención de artes tan admirables, y menciona algunas, son pruebas inequívocas de la divinidad del hombre. En otras palabras, la naturaleza humana, nuestra constitución, proporciona evidencia de un creador que nos dio estas inclinaciones. Así, mientras Calvino toma esto como evidencia de la existencia de Dios, Reid, al abordar la epistemología, da por sentada la existencia de Dios y encuentra en ella la justificación de las creencias naturales.

Podría decir que, al llegar al siglo XX, para gente como G. E. Moore, no hay justificación teísta. G. E. Moore sigue siendo un tanto agnóstico, religiosamente ... Bueno, entonces la teoría de las ideas, las creencias naturales.

Permítanme detenerme un momento. ¿Comentario, retroalimentación? Sí, Troy. Dos opiniones sobre... Ah, sí, sí.

Me pregunto si Hume percibe algún tipo de orden en este conjunto de percepciones, y si esto es realmente rígido, pero me pregunto si Whitehead tiene que lidiar con el mismo problema, si lo hace a través del proceso en lugar de... Sí, sí. Primero, Hume no, que yo recuerde, habla del orden interno de este conjunto de percepciones. No.

Su lenguaje es simplemente el de las ideas que aparecen y se transmiten en el escenario de la conciencia. Por otro lado, cuando habla de la memoria, reconoce que tenemos una creencia natural a la que recurrimos en ese momento, una proclividad natural, por así decirlo. Pero no explica cómo es posible.

¿Qué es lo que provoca la proclividad, si solo hay percepciones? Pues no. Ahora bien, la cuestión de Whitehead, sí, Whitehead tiene que lidiar con esto. Quizás quieras volver a esto cuando lleguemos a Whitehead.

Pero, verás, Whitehead adopta, en líneas generales, la perspectiva de Hume de que el yo es simplemente un flujo temporal de ocasiones de conciencia. Eso es mitad lenguaje de Whitehead y mitad traducción. Pero un flujo temporal de ocasiones de conciencia.

Eso desarrolla su propio carácter, sus propias características internas, ya lo verán. Así que tiene que abordar la pregunta de Hume. Y sí, aborda la pregunta de Hume.

Y el debate entre los estudiosos de Whitehead es si lo hace adecuadamente. ¿Cómo lo hace? Porque rechaza la idea de que todo momento de la experiencia carece de

poder causal. Para Whitehead, siguiendo a los realistas, todo evento que ocurre es una unidad de fuerza causal.

Así que ha superado el problema del poder causal. Así es como lo hace. Bien, la libertad humana.

¿David? No, no son ideas naturales. Rechaza la idea de que existan ideas intermedias entre la mente y el objeto. Tiene creencias naturales.

Una creencia no es una idea. Una creencia implica un juicio . ¿Lo ves? Un juicio que reconoce y afirma la concordancia o el desacuerdo entre ideas.

Eso es diferente de una idea. Por cierto, algunos de ustedes, en sus bosquejos de Hume, no veían con claridad la distinción entre ideas y los dos tipos de conocimiento: relaciones entre ideas y hechos.

Y tienden a considerar las relaciones entre ideas y hechos como otros tipos de ideas. No, son dos tipos de juicio, dos tipos de conocimiento. Las ideas son simples, complejas y precedidas de impresiones.

Bien, libertad y determinismo. Recordemos a David Hume, quien dijo que, si bien desconocemos la conexión necesaria, las constantes conjunciones de los mismos pares de cosas —antecedente, consecuente—, una y otra vez , nos llevan a creer en la conexión causal. Y dado que este tipo de regularidades ocurren en la experiencia humana y son admitidas tanto por el defensor de la libertad humana, el libre albedrío, como por el defensor del determinismo, el necesitarismo, no hay realmente diferencia entre los dos Humes.

Ahora bien, Reid discrepa. Totalmente en desacuerdo. Reid afirma que existe un poder causal distintivo en la acción humana.

Lo llama agencia humana. Como resultado de esto, en el debate del siglo XX, distinguimos entre causalidad de agencia y causalidad física simple. Causalidad de agencia que involucra al agente humano .

Ahora bien, lo que Reid sostiene es que nuestra propia agencia causal es un tipo de poder, un poder causal, del que tenemos conciencia directa. Nuestra propia agencia causal es un poder causal del que tenemos conciencia directa.

Sabemos con consciencia inmediata que tenemos el poder de iniciar eventos, de hacer que algo suceda. Así que tengo el poder de decir que se acabó la clase y que pueden irse. Y estoy seguro de que eso iniciaría un acontecimiento .

Pero todavía no. Esta consciencia directa de tener el poder, de ejercerlo, es una de esas creencias naturales. Es inevitable.

Ahora bien, la pregunta, por supuesto, es si el ejercicio de ese poder es en sí mismo libre o está determinado. Hume afirma que podemos ser libres para actuar, pero no tenemos libertad de elección. Porque la constante conjunción entre los motivos y las acciones nos lleva a pensar que las acciones están determinadas por los motivos.

Y es aquí donde, de nuevo, Reid discrepa. La libertad es la capacidad de elegir causar o no que algo suceda. Esa libertad no es solo un acto de razonamiento.

Nuestro razonamiento puede estar determinado por ideas y creencias previas. Pero la libertad no es un acto de razonamiento ni su resultado. No es solo motivación.

Porque nuestros motivos, como señaló Hume, pueden estar determinados. Pero la elección es una elección que tenemos entre razonamientos y motivos alternativos. Y a veces elegimos sin apelar a razones más fuertes o sin motivos conscientes.

En otras palabras, nuestros razonamientos y motivos pueden estar determinados, pero, por otro lado, puede que no. Y en la medida en que somos conscientes, conscientes directamente, de la libertad de elegir alternativas, ese es el argumento introspectivo; de ahí surge la creencia natural en la libertad, que él afirma. Ahora, se enfrenta a tres contraargumentos.

Un contraargumento es que seguramente debe haber una causa suficiente para explicarlo todo. Todo debe tener una razón, la ley de la razón suficiente. A lo que Reid responde que la agencia es una razón suficiente.

Hay ocasiones en que soy la causa. Y mi elección. Si no hay causas, es caprichoso y peligroso.

A lo que responde que el albedrío no es un acto incausado. Soy la causa de los actos de mi agente, y no actúo caprichosamente, sino deliberadamente. La tercera objeción es que, de hecho, el libre albedrío solo lo posee Dios, quien lo causa todo.

Recuerdan la idea de que Dios es el Todopoderoso, quien tiene todo el poder. Entonces, la objeción es: si Dios tiene todo el poder, ¿cómo podríamos tenerlo nosotros como causas-agentes? A lo cual Reid responde que, para el conocimiento, el hecho de que Dios sepa lo que va a ocurrir no lo obliga a ocurrir. Es decir, existen causas secundarias, como los agentes, que son las causas involucradas en la producción de las cosas.

Así que responde a esos argumentos bastante comunes, aunque, por supuesto, lo que suele debatirse es la adecuación. Bien, ¿algún comentario al respecto o estás

listo para analizar su ética? Es casi predecible lo que va a decir, ¿verdad? Una vez que se entiende la noción de creencia natural, es casi predecible. ¿Hay alguna forma de describir el acto de tomar una decisión que parezca libre? Conciencia de la causalidad física, sí, y la tensión muscular al elegir.

Sí, ¿alguna vez te encuentras con dos alternativas, y al analizarlas, no hay una decisión abrumadora, de modo que la decisión es, digamos, fácil, pero en cierto modo está tomada por ti? Sí, a veces pasa eso. Te das cuenta de que puedes optar por cualquiera de las dos. Y quizás en el último minuto cambias de opinión.

Verás, existe esa experiencia de la angustiosa libertad de elección. Es el tipo de cosas a las que apela. Bien, la ética de Reid.

Acabo de decir que Reid era fundacionalista, así que todo razonamiento parte de principios básicos. Bueno, así es en ética. Así que la ética, como cualquier ciencia, tiene sus principios básicos.

Esa es una afirmación muy reveladora. La ética, como cualquier ciencia, tiene sus principios básicos. Hume dice que la ética no es una ciencia.

La metafísica no es una ciencia, porque no existen principios básicos de los que se pueda deducir. Pero Reid afirma que la ética es una ciencia, y existen principios básicos de los que se puede deducir. Ahora bien, habla de estos principios básicos de diversas maneras.

Permítanme enumerar las maneras en que habla de ellos. Son frases casi sinónimas, según mi opinión. Dice que los primeros principios son principios evidentes.

Evidente. Para todo aquel que tenga conciencia y se haya esforzado por ejercitarla. Propensiones naturales.

Nada. Dice que existen deseos y pasiones naturales que nos capacitan para una vida moral. Inclinaciones naturales.

Habla de la intención de la naturaleza. Dice que hay axiomas que conducen a la virtud social y al buen gobierno.

Dice que hay evidencia intuitiva que no puedo resistir. Dice que la conciencia es la ley de Dios escrita en el corazón, la cual no se puede desobedecer sin actuar de forma antinatural, contraria a la naturaleza. Dice que el juicio moral y la conciencia maduran a partir de una semilla imperceptible que el Creador planta en nosotros.

Propensiones naturales. Dice que, por un impulso natural, nos aventuramos a juzgar por nosotros mismos. Así que, de nuevo, apela a las propensiones naturales.

Ahora bien, los principios éticos que él deriva de esta manera o concibe en estos términos son muy generales. Algunas cosas merecen aprobación. Otras merecen censura.

Bien, hay una diferencia entre lo correcto y lo incorrecto. Primer principio: es necesario en algún lugar. De nuevo, debemos usar los mejores medios posibles para estar informados de nuestro deber.

Tenemos la responsabilidad moral de averiguarlo. Él considera estos principios como primeros principios, y es a la luz de ellos que formamos nuestros juicios sobre casos particulares. Es en ese contexto que critica a Hume.

Afirma que la teoría de las ideas de Hume condujo de la subjetividad de las cualidades secundarias y primarias a la subjetividad de la belleza y del bien y el mal. El subjetivismo ético de Hume. Pero su propia visión se asemeja notablemente a la de Hume en algunos aspectos.

Dice que el sentimiento —bien, eso es lo emotivo— y el juicio —eso es lo racional— son inseparables para dar aprobación moral y emitir juicios morales. Tanto la razón como el sentimiento. Eso es lo que dijo Hume.

Una cosa no puede sustituir a la otra. Una no se reduce a la otra. Cuando apruebo algo, estoy emitiendo conscientemente un juicio moral.

Es una sentencia. No es solo una respuesta emocional. Pero la diferencia es que la sentencia no se limita a los hechos del caso.

Como ocurre con Hume, con su enfoque empírico de las consecuencias y su enfoque utilitario.

La razón es ir más allá de los hechos para explorar la relación entre las ideas. El acuerdo o el desacuerdo es lo que implica un juicio. Por lo tanto, al basarnos en un principio como el de "deberíamos preferir un bien mayor a uno menor".

Basándome en algo así, juzgo que una alternativa es más beneficiosa que la otra. De ello se deduce lógicamente que preferiría la que ofrece mayor beneficio. Y así, en consecuencia, los juicios morales, los juicios reales, se basan en principios intuitivos.

Bueno, no es tan completo como desearía que lo hubiera hecho. Pero es la imagen más completa que he encontrado en Locke en este momento. En Locke, en este momento.

¿Comentario? ¿Pregunta? Razón y sentimiento. Difiero de Hume en el papel de la razón. Bueno, supongo que tendremos que guardar este comentario sobre Kant para la próxima vez.

Lo que simplemente significa que nos dará la oportunidad de recuperar nuestra conciencia de los realistas escoceses.